

El arte como herramienta de Transformación Social: una experiencia de medición de procesos y resultados que atraviesa la gestión.

Jessica Malegarie.

Cita:

Jessica Malegarie (2019). *El arte como herramienta de Transformación Social: una experiencia de medición de procesos y resultados que atraviesa la gestión. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1676>



El arte como herramienta de Transformación Social: una experiencia de medición de procesos y resultados que atraviesa la gestión

Jessica Malegarie

Introducción

Ante la solicitud de la Subsecretaría de Cultura de Buenos Aires de una evaluación de gestión, se desarrolló a su vez una investigación acción para transformar un Centro Cultural en un espacio para adolescentes y jóvenes, de toda la ciudad, con propuestas de arte y cultura eclécticas, convirtiéndose en un lugar para compartir experiencias atravesadas por Derechos.

Nos preguntamos ¿qué indicadores de gestión miden la efectividad de esta transformación? ¿cómo es el público? ¿qué opinan sobre el Centro? ¿Cómo valoran esta transformación? ¿Cómo es atravesado lo artístico cultural por la perspectiva de derechos? ¿cómo la co-gestión con adolescentes y jóvenes construye una práctica de ciudadanía? ¿Cuál es la metodología de intervención?

Con una triangulación de métodos y técnicas la fase cualitativa ofreció entrevistas individuales a referentes claves, jóvenes, grupos focales a adolescentes y observaciones participantes en eventos por y para jóvenes. La cuantitativa implicó encuestas a adolescentes, jóvenes y público adulto.

Los objetivos de esta investigación han sido:

- Caracterizar el proceso de transformación del Centro
- Describir la población que asiste y sus representaciones sociales sobre el Centro
- Construir indicadores de evaluación de procesos y resultados
- Identificar la metodología de intervención para la construcción de ciudadanía, a partir del arte y la cultura como agentes de transformación social

Como resultados se identificaron lecciones aprendidas, resaltando la construcción de ciudadanía a partir del arte, conformando una sistematización para replicar el modelo de política pública exitosa. La metodología de investigación permitió revisar la gestión cultural incluyendo una perspectiva de derechos.

Palabras clave

Arte, transformación social, Subsecretaría de cultura de Buenos Aires



Fundamentación del Problema

Durante los último 4 años el Centro Cultural Recoleta ha a travesado una profunda e intensa trasformación. El equipo de gestión del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se dispuso durante el primer semestre de 2016 a definir cuál era el punto de partida analizando ¿Cuál era el contexto político, social, cultural en el que dicho espacio se anclaba? ¿Cuáles eran las tensiones que atravesaban la sociedad en aquellos días? ¿Cuál era la memoria del lugar sobre el que se pretendía construir una nueva historia?

Acompañaron estas preguntas sobre el contexto también algunas inquietudes ligadas a los recursos con los que contaba ese equipo de gestión. ¿Qué problemas críticos estarían en condiciones de responder? ¿Qué conversaciones relevantes era preciso sostener? ¿Quiénes eran los actores a involucrar en dichas conversaciones? ¿Con qué recursos contaba el equipo de gestión (humanos, infraestructura, presupuesto)?

En paralelo se construyeron una serie de interrogantes relacionados con la misión que se erigiría sobre este Centro Cultural. En ese sentido algunas de las preguntas que se esbozaron fueron ¿Cuál es la imagen que se desea para el Recoleta en 4 años? ¿Cuáles son las expectativas del público? ¿Qué valores interesa promover? ¿Quiénes interesa que participen? ¿Cuál es la misión? ¿Cuál la Identidad institucional? ¿Qué características lo distinguirán de otros espacios? ¿Cuáles son los cambios que se pretenden lograr? ¿Cómo es el público para el que trabaja este centro? ¿Cuáles son los valores y motivaciones de este espacio? ¿Cuáles los objetivos estratégicos y las líneas programáticas?

Para todo ello se definió tanto una metodología de intervención, como una de evaluación de procesos, resultados e impacto.

Al reconstruir la historia de este espacio los primeros datos arrojaron la imagen de un centro cultural público con una memoria de transformación y mutación. Fue Convento, Cuartel, Cárcel, Escuela de dibujo, Hogar de ancianos, un proyecto museístico con el objetivo de preservar, consolidar, proteger y divulgar el patrimonio cultural, llegando entre 1983 a 1990 a constituirse como una caja de resonancia de vanguardias artísticas, en los 2000 como un centro de arte contemporáneo, erigiéndose a partir del 2016 el desafío de constituir un *Espacio de Arte y Cultura para el colectivo joven*.

El Centro, ubicado en una zona residencial de Nivel Socio Económico alto, lindante con un tradicional templo católico como lo es la Iglesia Pilar y con el reconocido Cementerio de la Recoleta, convive a su vez con una comunidad con características sociales-económicas y culturales distintas como es el público que asiste a la Feria de artesanos



de Plaza Francia, quienes viven en el aristocrático barrio de Recoleta o quienes habitan el más vulnerable vecino Barrio 31 (Ex Villa 31 en proceso de urbanización). El escenario ecléctico también se hace presente en la convivencia entre el emplazamiento de la zona comercial de paseos gastronómicos, shoppings y cines, y un circuito de Museos como es el Palais de Glace, el Museo Bellas Artes, el Museo arte decorativo, llegando al Centro de convenciones de Buenos Aires y hasta a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

A partir de este diagnóstico se tomaron una serie de decisiones. Se establecieron como valores institucionales la Memoria, la Pluralidad, la Participación, la Permeabilidad, la Sociabilidad y la Relevancia.

Se construyó la Visión definiendo al Recoleta como un espacio de encuentro *donde venir a estar, como un terreno para que las personas se conecten entre sí y se contacten con ideas nuevas y experiencias que los transformen. Un espacio abierto a toda la comunidad - con especial foco en audiencias jóvenes y en adolescentes – y a todas las formas de expresión contemporánea.*

A partir de allí se precisaron cinco ejes de intervención. Lo primero que se definió fue la metodología de trabajo que propuso por un lado pasar de un espacio críptico- más bien cerrado o imbricado- de difícil acceso y circulación, a un *espacio participativo* - permeable y sociable; por otro lado generar espacios de *creación colectiva*; y por último sostener un proceso de *evaluación permanente*.

El segundo eje refirió a la intervención sobre el espacio físico. El objetivo fue pasar de una ciudadela amurallada a un *espacio que invite a estar* y a su vez *integrado a la ciudad*; de un lugar de tránsito a *un espacio para venir a quedarse*.

El tercer eje refirió a los contenidos programáticos intentando atravesar un pasaje de la preponderancia de un estilo artístico a *todas disciplinas*, de un lugar para venir a ver a *un espacio para hacer y compartir*.

El cuarto eje se centró en la conversión del equipo pasando de un rol de directivos al de *anfitriones*. Por último el quinto eje referido a la comunicación donde los esfuerzos se centraron en pasar de la organización como institución a la *organización como comunidad de personas y experiencias*.



Apartado metodológico

Para analizar el caso del Centro Cultural Recoleta merece un capítulo particular la metodología de trabajo aplicada para captar las nuevas audiencias y el desarrollo de un mapeo sobre el público asistente.

El trabajo realizado por un cuerpo de investigadores arrojó resultados que permitieron construir una línea de base de la gestión, un análisis de los procesos de intervención, una evaluación de resultados, así como la identificación de los impactos de esta intervención convirtiéndolo en un modelo exitoso de política pública.

Esta metodología de evaluación rigurosa, sistemática y permanente, bajo un diseño de triangulación de métodos y técnicas, constó de varios estudios

1. Diagnóstico y construcción de hipótesis emergentes

Se analizaron 4 dimensiones a saber: Definición de la identidad y los valores; Descripción

de los territorios abordados; Construcción de la comunidad; Definición de los procesos de comunicación. Este trabajo se abordó a través de un diseño cualitativo realizando 11 entrevistas en profundidad al equipo directivo y de coordinación, 4 grupos focales con artistas y 6 observaciones semi estructuradas a las actividades realizadas en el Centro al inicio de la gestión.

Aquel primer estudio diagnóstico permitió detectar a qué líneas del proyecto anterior se les daría continuidad y cuáles serían sometidas a un proceso de transformación. Se analizaron ciertos conceptos como ejes de trabajo que atravesarían toda la gestión tales como accesibilidad, democratización, derechos, ciudadanía, diversidad, distinción e innovación. A lo largo de los 4 años este trabajo se plasmó en la apertura de calles internas al edificio permitiendo que el centro se integre al territorio y dialogue con otras propuestas y ofertas existentes para el público visitante; también en esta línea pueden mencionarse la realización de convocatorias abiertas para los distintos ciclos y programas, la convivencia de multidisciplinas en distintas muestras y la instalación de mecanismos de transferencias de saberes con énfasis en la calidad de la producción. El eje central a trabajar fueron las Juventudes.

En este sentido la fase diagnóstica permitió predecir, cuestión que luego fuera corroborada, que la gestión impulsaría un proceso de ruptura de fronteras: edilicias, de convocatoria a nuevos colectivos artístico culturales, de formación de nuevas audiencias



con perfiles diversos tanto en su composición etárea- socio económica- de lugar de residencia y de consumos culturales.

2. Monitoreo permanente sobre medición de audiencias- público en general

Se desarrolló un diseño cuantitativo, aplicando un instrumento estructurado a través de una encuesta sobre una plataforma on line, donde un grupo de encuestadores capacitados al efecto aplicaron el cuestionario al público ingresante al Centro. El campo se aplicó y renovó en cada ciclo anual desde enero a diciembre, 5 días a la semana incluyendo los fines de semana. La muestra incluyó cuotas de sexo y edad, construidas en base a los registros de contabilización manual que el equipo de anfitriones realizaba en forma permanente durante todos los días y dentro de la franja horaria en la cual el Centro permanece abierto. Se alcanzó un total de 5926 casos.

Distintas variables que este instrumento recogió permitieron caracterizar al público asistente, reconocer la imagen del CCR, describir motivaciones y tipo de actividades, así como indagar sobre la valoración. Pueden mencionarse Cantidad de Visitantes, Sexo, Edad, Lugar de Residencia, Vínculo con el arte, Hábitos y Consumos culturales, Componentes de la salida ideal, Motivos de la visita, Personas que acompañan el paseo/ la salida, Red social a través de la cual se entera de la propuesta, Contacto con el centro previa a la presente visita, Años de contacto previo con el CCR, Frecuencia de visita y revisita, Nivel de recomendación, Eventos, muestras y espacios más convocantes/ visitados, Imagen del CCR en función de los objetivos de gestión, Evaluación del CCR General y por atributos (Ambientación- Estética, Propuesta artística, Espacios al aire libre -patios/terraza-, Espacios de encuentro- coworking, sala de relax-, Limpieza, Atención al público/información, Señalización en el interior, Accesibilidad medios de transporte, Conectividad internet, Propuesta gastronómica).

La principal conclusión de este estudio de evaluación permanente fue el registro sobre el aumento en la cantidad de público en general (creciendo hasta en 82% en un periodo interdictico anual) y del de 18 a 30 años en particular (ascendiendo hasta al 98% de crecimiento entre ciclos); mostrando una gran diversidad en el perfil de los y las visitantes (distribución similar para varones y mujeres, con presencia territorial en toda la ciudad y los primeros cordones del gran Buenos Aires en relación al lugar de residencia del público visitante - 20% Suroeste, 23% Norte, 16% particularmente del Barrio de Recoleta-), con un aumento en la frecuencia de visita (llegando al 80% de revisitas), destacándose las siguientes frases como algunos de los motivos de la misma: *“Me gusta el lugar y es una salida gasolera que me entrega mucho. Me gusta el aroma*



a cultura que se respira y no creo que haya otro lugar semejante a este. (Mujer, 56 años, Floresta)”; “Me gustan los espacios en común y puedo trabajar con la compu, sacar fotos. Y estudio. (Mujer, 36 años, Flores)”; “Hay muchos talleres copados y cosas lindas que anteriormente no tenía el centro. (Varón, 21 años, Constitución)”

3. Línea Jóvenes

Esta sección incluyó una serie de estudios sobre la población joven que asiste y no asiste al Centro Cultural Recoleta

1. **Sensibles:** el primer estudio referido a la población joven consistió en la aplicación de una encuesta a 460 jóvenes entre 15 y 35 años en circuitos culturales y de entretenimiento de la CABA. El objetivo fue segmentar a la población joven, consumidores de cultura y entretenimiento en la Ciudad según origen, motivaciones, tipo de consumos, tipo de salidas, y vínculo con el arte y la cultura; describir sus hábitos y prácticas en las salidas culturales; describir el posicionamiento de la oferta de consumos culturales de la CABA según representaciones y hábitos de la población joven “sensible hacia el arte y la cultura”; analizar la imagen del CCR y así identificar desafíos y campos de intervención para fortalecer la construcción de la comunidad joven del Recoleta. Este estudio permitió ubicar al CCR en el mapa de la demanda de consumos culturales definiendo aquellas variables en las que se encontraba más fuertes como accesibilidad, diversidad, una salida que permite compartir con amigos, ecléctica en su oferta artístico cultural y que convoca al arte independiente; y aquellas variables que resultan un desafío para el CCR en término de lo que los jóvenes sensibles demandan como actividades nocturnas con amplia franja horaria, con opciones para acompañar la salida con comida o para tomar, y que refleje la *movida* joven. Estos resultados fueron profundizados en tanto sus fortalezas durante la gestión y tomados en cuenta en términos de las debilidades, mostrando como las evaluaciones retroalimentaron permanentemente la ejecución del plan estratégico del CCR.
2. **Cultura Hip Hop:** se realizó un estudio cuali cuantitativo a los jóvenes asistentes a las actividades de Breaking, Rap, DJs entre otras performances llevadas adelante en el Centro. El estudio cuanti implicó 153 caso con el objetivo de describir a este público en particular en



referencia a sus características sociodemográficas- artístico- culturales, las razones del acercamiento al CCR, las experiencias vividas y su valoración, así como la imagen construida sobre el CCR. En la fase cualitativa se realizaron 8 entrevistas en profundidad a participantes de las actividades, 2 observaciones y 2 grupos focales a miembros de la Crew residente. En este caso se indagó sobre las representaciones sociales en torno a la cultura urbana en general, del CCR en particular y el vínculo con la crew FDL específicamente.

Las conclusiones de este estudio permiten ver que la diversidad en términos del binomio femenino masculino se invierte respecto a la proporción del público en general, siendo en este caso 60% de preeminencia masculina. En relación al lugar de residencia aumenta mucho la población proveniente del suroeste pasando del 19% en el público en general al 45% en esta población. La valoración que el público hace sobre la apertura de un espacio destinado a la cultura Hip Hop no sólo se traduce en su frecuencia de visita (más del 50% de los visitantes participa de estas actividades todos los sábados o dos veces al mes), sino en valores destacados como que sea una propuesta gratuita y en un espacio público, que ofrece un contenido de calidad y de envergadura profesional, con una oferta de continuidad lo que permite saber que esta propuesta siempre está, con un alto grado de visibilización ya que lo ve mucha gente y población muy diversa. También se valoran los talleres y espacios de formación, la presencia de figuras reconocidas, la organización de concursos y eventos, todo lo cual permite el encuentro y la posibilidad de conocer a otros. Lo que se rescata de esta propuesta es la sensación de que el CCR “le hizo espacio” a la cultura urbana, que un espacio público abrió las puertas a un grupo poblacional que no estaba habituado a ese lugar, que un centro ubicado en un barrio con determinadas características socioeconómicas y con una tradicional oferta de arte le generó la posibilidad a una población completamente diferente (tanto en sus orígenes socioeconómicos como en su propuesta artístico cultural) de ser, estar, exhibir y compartir.

4. Línea Adolescentes

Considerando que la población adolescente ha sido uno de los objetivos de trabajo para esta gestión, se definió también como una línea de evaluación permanente. En este sentido se desarrollaron diferentes relevamientos para cada una de las actividades destinadas a este grupo poblacional



1. Experiencia Clave- Público adolescente: se realizó un estudio cuantitativo de 173 casos (a través de una muestra coincidental), con un cuestionario semi estructurado aplicado a partir de un dispositivo digital, con el objetivo de describir a la población adolescente entre 13 y 17 años que concurre al centro respecto a sus características sociodemográficas, artísticas y culturales; las razones del acercamiento al CCR, las experiencias vividas y su valoración, la imagen construida sobre el CCR. Esta batería de preguntas, se incluyeron en el monitoreo anual permanente de público general con el fin de medir en forma sistemática el comportamiento del público adolescente.

Las principales conclusiones a los que se arriban tras este estudio fueron la diversidad en términos de sexo (58% mujeres, preeminencia de adolescentes más grandes (60% entre 16 y 17 años- y sólo un 8% de 13 años), diversidad territorial respecto al lugar de residencia (ascendiendo la población del suroeste a 42%), con una alta pertenencia al centro (cerca de la mitad de los encuestados conocía el espacio ese año y un cuarto asiste todas las semanas)

El CCR se erige para los adolescentes como un lugar de pertenencia e inclusión que no encuentran en otros espacios donde en general se sienten juzgados o donde sienten que no se valora lo que hacen. La propuesta clave convoca a la participación activa de los adolescentes, con fuerte anclaje en el mundo de la música y lejos de la tradicional figura de espectador- consumidor de arte y cultura para darle espacio al de productor y gestor. Algunos de los testimonios son “Poder conocer otros chicos que compartan lo mismo que yo, que nos una el arte” “Todos son bienvenidos, acá puede venir el que quiera, el que tenga ganas, no se le niega a nadie”

b. Experiencia Festival Clave: se realizaron 2 grupos focales a adolescentes participantes del festival y una encuesta a 240 adolescentes seleccionados para participar de la experiencia (80% del total) y a 190 de quienes no quedaron elegidos (25% de quienes se inscribieron y no fueron elegidos con una alta tasa de no apertura de mails - 780 envíos- 320 abiertos- 190 respuestas). Esta encuesta se aplicó tras el proceso de selección y previo a la realización de la experiencia campamento clave (espacio de intercambio artístico personal entre el grupo elegido para participar en el festival) y luego del festival.



Este espacio se reconoce como un lugar de encuentro, de crecimiento, donde lo grupal ayuda a transitar las primeras experiencias de exposición. Algunos de los testimonios así lo certifican

“Me impacto cuando llegué al campamento que vi tanta gente de mi edad que estaba en lo mismo que yo, porque en el otro colegio me cargaban por cantar y actuar. Me ayudó a ganar seguridad”. “Ahora estoy más incluido con todo lo que sería la cultura del arte y Clave me ayudo. Sólo conocía a tres personas que hacían arte en mi entorno, de repente me cruce con un montón de adolescentes que pensaban como yo y podían gracias al arte expresarse”. “Que nos den una oportunidad para exponer nuestras obras sin juzgar, ni nada” “Nunca vi un festival igual, diferente y joven, que nos incluyen. Ver a pibes de mi edad leyendo delante de todos sus cuentos me inspiraba. Inspirador es la palabra”.

c. Comité Clave: se realizó un estudio cualitativo de 10 entrevistas en profundidad, y 2 entrevistas a informante claves, con el objetivo de caracterizar la experiencia de co gestión y describir los procesos de construcción de ciudadanía en el de estos jóvenes. Se realizaron también entrevistas grupales a los distintos comités de cada año al iniciar y finalizar su participación.

Las principales conclusiones a las que se arriba quedan plasmadas en los siguientes testimonios.

“Es muy buena la relación con los adultos es genial porque nos re incluyen, y les re importara nuestra opinión, y te sentís por un lado adulto y por el otro adolescente, porque lo somos, pero nos incluyen, es genial”. “Me comprometí porque me encanta la idea de darle un espacio a la gente de nuestra edad que no existe”. “A mí el hecho de tener que venir acá, además que la paso bien, me generó una constancia, responsabilidad y un compromiso, y me cambió y me interesa”.

Los miembros del Comité Clave 13/17 encuentran que sus experiencias pueden ser “inspiradoras” para otros pares que pasan por situaciones difíciles. Buscan que todas las voces se sientan incluidas.

El CCR como caso exitoso de política pública

La multiplicidad de investigaciones llevadas a cabo permite concluir que el caso del centro cultural recoleta es un ejemplo de éxito en términos de haber logrado la transformación que buscaba. Es decir, a través de una serie de mecanismos y artificios dispuestos para producir una acción ha logrado su propósito. El CCR a través de una serie de dispositivos creó las condiciones necesarias para que los jóvenes puedan atravesar experiencias de participación, inclusión y el desarrollo de habilidades socioemocionales a nivel individual y grupal que les permitan construir una ciudadanía



genuina y responsable y colaborar con un sistema cada vez más democrático. Esta forma de pensar y orientar los modos de acción, tuvo una intencionalidad, direccionalidad y un sentido definido.

A continuación, se detallará sobre quién se erigió la propuesta de trabajo, ¿qué se llevó adelante, cómo, cuándo y para qué?

a. ¿Para quién se desarrolla la propuesta?

Se definió trabajar sobre la juventud, como conjunto social de carácter heterogéneo, que, desde su necesidad de atravesar experiencias colectivas, logra ser la semilla de cambios sociales, políticos, artísticos, científicos y tecnológicos.

Se concibe a esta etapa como un momento formidable para la construcción de independencia y autonomía para la madurez física, social, psicológica, educativa, laboral. A su vez la permanente búsqueda de espacios catalizadores para el rechazo, crítica o aceptación de prácticas, creencias, valores sociales, vuelve a este colectivo un núcleo de vitalidad ciudadana.

Cabe señalar, por otro lado, que en el mundo la mayor parte de las personas vivas hoy todavía no han cumplido los 30 años ((nforme del Fondo de la Población de las Naciones Unidas en 2014).

Es por todo esto que el CCR define trabajar con *Jóvenes entre 13 y 30 años con características diversas en cuanto a su edad, género, origen territorial, que se encuentren interesados en el arte.*

b. ¿En qué consiste la propuesta?

El CCR se erige como un espacio público para que los jóvenes, a través de dispositivos anclados en el arte y la cultura, participen y se sientan incluidos, desarrollando habilidades socioemocionales vinculadas al crecimiento personal y al ejercicio democrático de los derechos.

El arte engloba las creaciones del ser humano para expresar una visión sensible del mundo. Es en sí misma una herramienta de transformación. Se elige esta herramienta considerando que el interés en común que engloba el arte permite trabajar desde lo simbólico cuestiones colectivas respetando las individualidades.

En este sentido el proceso de inclusión refiere a la posibilidad de hacer lugar al otro para poder participar, ser parte de. Es un proceso que requiere la habilidad de responder e identificar a las distintas necesidades.



Por su parte, la participación se entiende como un proceso de compartir decisiones que afectan la vida del individuo y de la comunidad en la que vive. Es el proceso de expansión de las libertades reales. Es necesario distinguir entre la participación que se realiza en condiciones democráticas y no discriminatorias, que incorpora a los adolescentes como verdaderos participantes, y aquellas otras formas que pueden ser clasificadas como no auténticas o ilegítimas. Para ello, un modelo clásico útil es el de Hart (1992), quien a partir de la imagen de una escalera tipifica el nivel de participación de adolescentes en eventos y proyectos, y representa diferentes formas de interacción entre adolescentes y adultos. Como primeros peldaños, se ubican situaciones de participación no auténtica o ilegítima, y en los más elevados, los proyectos iniciados por los adolescentes con decisiones compartidas con los adultos. Esta propuesta ha servido más para que los promotores evalúen su actitud hacia los adolescentes y las formas como promueven su participación que para medir la manera en que éstos participan.

Por último, las habilidades socioemocionales refieren al conjunto de herramientas que permiten a las personas poder entender y regular sus propias emociones, sentir y mostrar empatía por los demás, establecer y desarrollar relaciones positivas, tomar decisiones asertivas y responsables, así como definir y alcanzar metas personales. Quienes desarrollan estas habilidades saben centrar su atención en sus objetivos, suelen tener un mejor desempeño académico y profesional, toman decisiones de manera más responsable, exhiben menos conductas de riesgo, muestran menos estrés emocional y mayores niveles de bienestar en general.

Las habilidades socioemocionales se adquieren y desarrollan desde la infancia, siendo esta etapa junto la adolescencia las más significativas para aprenderlas.

c. ¿Dónde y cuándo se desarrolla la propuesta?

Se propone un año de trabajo, como mínimo, en un espacio público, abierto (tanto la infraestructura y como la oferta horaria), accesible (respecto a la ubicación y a la gratuidad), que invita a estar, circular y compartir.

d. ¿Cómo se desarrolla la propuesta?

El CCR desarrolla 4 dispositivos para la participación e inclusión social, artística, cultural de los y las jóvenes.

- *Dispositivo 1- Campañas temáticas:* Ciclos de muestras de distintas disciplinas, incluyendo la participación de artistas jóvenes, definidas a partir de los intereses de la Agenda Joven desde una perspectiva de derechos. Las habilidades



socioemocionales que se ponen en juego desde este dispositivo son la Convivencia con la diversidad y autovaloración.

- *Dispositivo 2- Biental*: Desarrollo de una Incubadora de jóvenes artistas que se propone: descubrir expresiones de jóvenes creadores, generar un espacio de intercambio entre artistas consagrados y jóvenes artistas, acompañamiento en la producción artístico- cultural y exposición de sus obras en distintas disciplinas. Las habilidades socioemocionales que se ponen en juego desde este dispositivo son la Autovaloración, Profesionalización, Trabajo en equipo, Planificación, Organización
- *Dispositivo 3- Cultura Hip Hop*: Generación de un espacio para la inclusión de la cultura urbana, convocando a jóvenes representantes de dicha cultura (crews, b-boys, b-girls y streetdancers) a participar y liderar las experiencias de intercambio y competencias. Las habilidades socioemocionales que se ponen en juego desde este dispositivo son la Toma decisiones, Trabajo en equipo, Capacidad de escucha, Empatía, Comunicación asertiva, Planificación, Organización.
- *Dispositivo 4- Clave 13-17*: Construcción de un espacio co-gestionado por adultos y un comité de adolescentes, que posibilita que jóvenes entre 13 y 17 años con inclinación artística, participen compartiendo sus expresiones artísticas y opiniones a través de una metodología de trabajo colectiva. Las habilidades socioemocionales que se ponen en juego desde este dispositivo son la Toma decisiones, Trabajo en equipo, Capacidad de escucha, de comunicar emociones, Comunicación asertiva, Empatía.

Conclusiones

La exigibilidad de los derechos de adolescentes y jóvenes conlleva una determinada mirada acerca de las juventudes, sus espacios y formas de participación, y nos obliga a plantearnos nuevas formas de interacción que afectan las relaciones intergeneracionales.

El nuevo paradigma concibe a la adolescencia y la juventud como un momento cargado de Vida que demanda participación y respeto a la diversidad, con altas y amplias aptitudes para contribuir con el desarrollo integral de una sociedad más justa.

Cuando adolescentes y jóvenes participan adquieren mayor poder de decisión sobre su vida. Confían más en sí mismos, se fortalece su autoestima y su autonomía. Sienten que sus opiniones son valiosas, que pueden hacer contribuciones a la sociedad porque



tienen una experiencia y un conocimiento únicos. Se potencia su sentimiento de pertenencia y responsabilidad. Cuando se involucran en la organización de algún proyecto y establecen sus reglas de funcionamiento y de integración, se sienten coautores, aceptan las formas y posiblemente querrán darle continuidad.

EL CCR ha promovido cultura democrática que implica escuchar distintos puntos de vista, sopesar opciones y compartir la toma de decisiones.

Bibliografía

Alfama, E.; Obradors, A.; y Subirats, J. (2009): Ciudadanía e Inclusión social frente a las Inseguridades Contemporáneas. Instituto de gobierno y Políticas Públicas Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Fernández, J., Ramos, A. y Ortega, A. (2009). Democracia y Diversidad en Clave Educativa. CIP: Madrid

García Ferrando, m; Ibáñez, j. y Alvira, F. (1989). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid: Alianza.

Hart, R. (1992). Children's Participation from Tokenism to Citizenship. Florence: UNICEF Innocenti Research Centre

Osuna, A. (2001). Teoría de los Derechos Humanos: conocer para practicar. San EstebanEdibesa: Madrid.

Pérez de Lara, N. (1998). La capacidad de ser sujeto. Barcelona: Laertes

Pérez Serrano, G. C. (1999). Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural: aplicaciones prácticas. Madrid: Narcea.

Ruiz Vieytez, E. J. (2011): Juntos, pero no revueltos. Sobre diversidad cultural, democracia y derechos humanos. Ediciones Mala y Fundación Ellacuría, Madrid.

Souto, Marta (1999) "El dispositivo en el campo pedagógico. Cap 3 Los dispositivos desde una perspectiva técnica", Serie Los Documentos. F.F. y L., UBA – Novedades Educativas, Buenos Aires

Vidal-Beneyto, J. ed. (2006): Derechos humanos y diversidad cultural. Globalización de las culturas y derechos humanos. Icaria, Barcelona.

Zapata, R. (2001): Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social. Editorial Anthropos.